

Salmos de Ascenso

Un testimonio maduro de vida - Produciendo la Vida de la Iglesia Para que los Hermanos Moren en Unidad (2)

Semana 10 – Lunes

Hechos 1:14-15; 2:41-42, 47

Después de que el Señor oró por la unidad de su pueblo, fue a la cruz, murió, resucitó y ascendió a los cielos. Cincuenta días después de su resurrección, se derramó sobre sus discípulos. En la noche después de Su resurrección, el Señor vino a Sus discípulos y sopló en ellos y dijo: “Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:22). Desde ese momento el Cristo resucitado entró en los discípulos y se quedó con ellos por cuarenta días, apareciéndose a ellos y hablando sobre el asunto del Reino de Dios. Él les abrió la Palabra y le mostró todas las escrituras concernientes a Él. Él abrió sus corazones para que pudiesen entender las Escrituras. Entonces los discípulos vieron al Señor ascender en una nube externa, físicamente.

Para entonces, los discípulos estaban preparados para Su derramamiento; ya no discutieron más, quién era el mayor de ellos. En cambio, pudieron orar juntos en unidad. Ciento veinte de ellos se reunieron en una habitación en Jerusalén, orando en común acuerdo (Hechos 1: 14-15). Después de diez días, llegó el día de Pentecostés y el Espíritu Santo fue derramado sobre ellos y la iglesia en Jerusalén fue producida, con 3,000 más siendo salvos ese día (2:41). Esa situación era tan hermosa; cuán bueno y cuán delicioso es habitar con todos los santos en armonía, permaneciendo en las enseñanzas y comunión de los apóstoles (v. 42). Estaban partiendo el pan, orando y reuniéndose diariamente y diariamente Dios estaba agregando muchos a la iglesia (v. 47). También vendieron todas sus pertenencias y pusieron todas sus posesiones ante los apóstoles, compartiendo todas las cosas, juntos en común acuerdo. Este fue el nuevo comienzo de la obra de Dios; qué bueno y qué delicioso fue.

Más adelante les llegaron algunas dificultades del hombre; la religión judía entró y destruyó la unidad. Satanás también entró en el corazón de algunos (Hechos 5:3). Lentamente, la iglesia perdió la unidad. Cuando la iglesia fue producida por primera vez, pudimos ver cuán bueno y cuan delicioso fue. Estaba completamente de acuerdo con el deseo de Dios, pero comenzó a disminuir desde allí. Por otro lado, comenzó a expandirse a otros lugares, primero a toda el área de Judea, luego a Samaria, y luego al mundo gentil.

La persecución de la iglesia comenzó en Hechos capítulo 7 cuando Esteban fue martirizado. Después de su martirio, la iglesia en Jerusalén sufrió una gran persecución y muchos de los discípulos fueron dispersados. Todos los creyentes fueron esparcidos con la excepción de los apóstoles (8:1). El evangelio fue predicado en muchos lugares debido a esta dispersión. La persecución no detuvo la propagación del evangelio, sino que más bien le ayudó.

Salmos de Ascenso

Semana 10 – Martes

1 Cor. 1:10; Efe. 4:1-2; Fil. 2:2

El evangelio se estaba extendiendo en el lado oriente del Mar Mediterráneo desde los alrededores de Judea y hacia Siria. Esto fue cuando la iglesia en Antioquía comenzó como la primera iglesia que estaba compuesta predominantemente de creyentes gentiles (Hechos 11:19-21). Todo esto fue el comienzo de la obra del Espíritu. El comienzo de la iglesia en Antioquía también fue hermoso. Ese fue también un nuevo comienzo por el Espíritu. Aunque la Biblia no registra todos los detalles, podemos ver que este también fue un muy buen comienzo. Desde allí, la iglesia se extendió cuando Pablo y Bernabé fueron enviados de allí a predicar el evangelio en las tierras de los gentiles (13:3-4). En 15 años, el evangelio se predicó en todo el área del mar Mediterráneo. Esta fue una gran obra del Espíritu Santo. Por la historia de la iglesia también sabemos que el evangelio se extendió al resto del mundo. Originalmente, solo estaba en Jerusalén; luego se extendió por Judea, y después al mundo de los gentiles. Desde Antioquía se extendió a Asia Menor (Turquía), a Macedonia y a Grecia.

De acuerdo con lo que el Espíritu desea, aunque el Evangelio se extienda, este debe mantenerse en la unidad. Pero debido a las diferentes culturas y orígenes, en ese momento la iglesia no alcanzó la visión que Dios desea para la iglesia. Entonces, cuando Pablo escribió sus epístolas a las iglesias, los animó a estar en unidad. A los santos en Corinto les escribió: “ Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.” (1 Corintios 1:10). A la iglesia en Éfeso le escribió: “ Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor” (Efesios 4:1-2). A la iglesia en Filipo le escribió: “completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.” (Filipenses 2:2). Todas estas porciones se refieren al deseo de Pablo de que las iglesias permanecieran en unidad, de tener el testimonio de la unidad. Esto es por lo que oró el Señor Jesús y también era la carga de los apóstoles.

El propósito de Dios es que seamos uno. El deseo de Dios es que nosotros moremos en la unidad. Estar en la unidad es un asunto espiritual; Habitar juntos en armonía es una expresión externa. Ya que somos uno en vida, entonces también debemos vivir en unidad en nuestra vida diaria. Que esto se convierta en nuestra propia carga con todos nosotros en la vida de la iglesia luchando por el mismo objetivo.

Salmos de Ascenso

Semana 10 – Miércoles

Salmo 133:2; 2 Cor. 1:21

En el Salmo 133, el versículo 2 dice, “Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras;” En Éxodo 30: 22-30, Dios ordenó a los israelitas hacer el aceite de la unción santa con mirra, canela, cálamo y casia mezclado con aceite de oliva. El aceite precioso se refiere al aceite sagrado que se usó para ungir tanto al tabernáculo como a los sacerdotes. Esto significa que la unción es para la iglesia y para los que sirven en la iglesia.

Cuando Aarón fue ungido para ser el sumo sacerdote, se puso la vestidura del sumo sacerdote y Moisés vertió el aceite de la unción sobre su cabeza. El aceite descendió sobre su barba y hasta el borde de sus vestiduras. Aquí Aaron representa a Cristo. Cristo quiere decir el ungido. El Espíritu Santo lo ungió sin medida. 2 Cor. 1:21 dice: “Y el que nos confirma con vosotros en Cristo y nos ungió es Dios.” Nuestro Señor, Cristo, fue ungido por Dios para ser el sumo sacerdote hoy. Él sirve en el templo santo y el tabernáculo real. Somos su cuerpo y cuando estamos Unidos con El, también somos ungidos en Su unción. En su ascensión, Dios lo ungió para ser el Señor y Cristo. Dios derramó el Espíritu Santo sobre El. El recibió el espíritu de la promesa y derramó el espíritu sobre la tierra, sobre la barba y baja hasta el borde de sus vestiduras. El cuerpo y la cabeza son uno. En esta unidad, cada miembro del cuerpo también fue ungido por el aceite de la unción; el ungüento une la cabeza y el cuerpo. Mientras estemos unidos con Cristo, entonces el ungüento fluirá a nosotros como los miembros de su cuerpo. El ungüento es el poder de nuestra vida de servicio. Si queremos servir al Señor, necesitamos la unción en nuestro espíritu que nos lleva a crecer en vida y a tener una vida de iglesia saludable.

Cuando la iglesia está en unidad, el Espíritu fluirá sobre cada hermano y hermana para que cada uno de nosotros pueda levantarse y servir. En otras palabras, mientras vivamos en el cuerpo y habitemos con los hermanos en unidad, el aceite de la unción fluirá hacia nosotros y también fluirá hacia otros. Cada hermano y hermana será ungido por el Espíritu Santo y servirá de una manera viviente. Tal condición es “cuán bueno y cuán delicioso.”

Salmos de Ascenso

Semana 10 – Jueves

Salmo 133:3 – Nota de pie 3¹, 3², 3³

El Salmo 133, versículo 3 dice: “Como el rocío de Hermón, Que descendiente sobre los montes de Sion; Porque allí envía Jehová bendición y vida eterna. El Monte Hermón se encuentra en el norte de Palestina. Es un monte alto y se llena de rocío. El Monte Hermón representa los cielos en la Biblia; el rocío representa a Cristo. Cristo pasó por la muerte y la resurrección; ahora ascendió a los cielos. En la esfera de la ascensión, El es el rocío. ¿Qué es el rocío? el rocío se forma en una noche fría. En otras palabras, Cristo pasó por la muerte, resucitó, y en su ascensión se convirtió en la gracia que nos refresca. Cuando habitemos en armonía, el rocío, la rica gracia de los cielos descenderá sobre nosotros. Deseamos que tal gracia abundante descienda sobre nosotros. A veces terminamos una carta diciendo, “La gracia del Señor este con todos ustedes.” Esto es lo que deseamos. ¿Cómo podemos disfrutar de esta gracia? Mientras estemos en armonía, morando juntos en unidad, entonces la gracia vendrá sobre nosotros. Cuán bueno y cuán delicioso.

El rocío está en las Monte de Sion. Este es el lugar donde el Señor gobierna y reina - el trono de David está en Sion. Sion es la iglesia que representa el Gobierno soberano de Dios en la tierra. Cuando Cristo puede reinar en la iglesia, los santos pueden morar en unidad y el Cristo ascendido con las riquezas de vida descenderá del cielo sobre la iglesia como el rocío. Cada hermano y hermana estará lleno de vida, frescura, energía y poder para vivir la vida de la iglesia y servir al Señor.

El resultado es que en la vida de la iglesia sólo vemos la resurrección; cada santo es un testimonio de resurrección. Aquí no vemos nuestra carne, nuestra vida del alma, o nuestra vida natural, sino sólo el Cristo resucitado. Oh qué vida de iglesia; todos están en la resurrección y todos están disfrutando de la resurrección. Cada uno es un testimonio del Cristo ascendido que nos proporciona la frescura de su resurrección y se convierte en nuestra experiencia de vida. Aleluya. Cuán bueno y cuán delicioso es. Creo que cada uno de nosotros desea tener una vida de iglesia como esta, expresada en nuestra vida de iglesia.

Dios nos bendice con su vida eterna, “porque allí envía Jehová bendición y vida eterna”. En el testimonio de Sion, Dios nos bendijo con su vida eterna. La bendición designada por Dios es Su vida eterna; no hay otras bendiciones en la iglesia excepto la vida eterna. Necesitamos hablar con el Señor y decir, “Señor, danos esta realidad”. No necesitamos las emociones externas; necesitamos el crecimiento de vida internamente. Necesitamos crecer; necesitamos laborar; y necesitamos madurar hasta que la vida de la iglesia madura pueda expresarse entre nosotros. “¡Señor, danos esta realidad!”

Salmos de Ascenso

Semana 10 – Viernes

Salmo 134

Un Testimonio de una Vida Madura - Todos los Siervos en la Iglesia Vigilan Esperando la Segunda Venida del Señor

En cada localidad hay un grupo de siervos que están esperando la venida del Señor. Este es el punto final en los Salmos de Ascenso. El Salmo 134 dice: “Mirad, bendecid a Jehová, Vosotros todos los siervos de Jehová, Los que en la casa de Jehová estáis por las noches. Alzad vuestras manos al santuario, Y bendecid a Jehová. Desde Sion te bendiga Jehová, El cual ha hecho los cielos y la tierra.”

Este decimoquinto salmo de ascenso comienza con un hombre que pertenece al Señor y tiene un corazón con un anhelo interior por el Señor. Él está dispuesto a ser liberado de la esclavitud del mundo, morar en el templo de Dios y buscar al Señor con un corazón puro. Este hombre que pertenece a Dios camina paso a paso en ascensión, pasa por muchas etapas, es liberado de la esclavitud del mundo y es limpiado de sus pecados. Él permanece en el Señor, recibe Su luz y se da cuenta de que en su carne no hay nada bueno. Él ha recibido el trato de la cruz y las revelaciones de Dios, y él ve el propósito eterno de Dios. Él ha experimentado el quebrantamiento de la vida del alma para que pueda tener una unión más profunda con el Señor a quien ama. Entonces él puede vivir una vida corporal, una vida de iglesia, de amor fraternal. Por lo tanto, al final de este salmo de ascenso, podemos ver que en la iglesia hay un grupo de siervos que se levantan, sirviendo en la presencia del Señor y vigilando al esperar Su segunda venida.

Esta es una hermosa conclusión: hay un grupo de siervos en pie en la presencia del Señor, vigilando y esperando el regreso del Señor. Este es el grupo de personas que Dios desea ganar hoy. Debido a que hay un grupo de siervos del Señor, la iglesia da un testimonio y experimenta la unción del óleo y el Cristo resucitado como su rocío de vida. La iglesia luego produce un grupo de siervos corporativos: “Vosotros todos los siervos de Jehová, Los que en la casa de Jehová estáis por las noches.” “Noche” significa que el amanecer aún no ha llegado, indicando que el Señor Jesús aún no ha regresado. ¿Qué estamos esperando durante la noche? Solo esperamos la segunda venida del Señor. Este ha sido el anhelo de los santos por muchas generaciones, y es aún más nuestro anhelo hoy en día.

Al final de la Biblia, el Señor dijo: “Ciertamente vengo en breve” (Apocalipsis 22:20). La respuesta de Juan fue: “Amén; sí, ven, Señor Jesús.” También tenemos esta misma respuesta. Todos debemos decirle al Señor: “¡Señor, ven! ¡Oh, Señor, deseo que vengas!” Este ha sido el clamado de los creyentes a través de las generaciones. También debe ser nuestro clamor en estos días porque el regreso del Señor está más cerca hoy que en cualquier momento anterior.

La Biblia, versión Recobro, dice “estáis de pie” en Salmo 134. Estar de pie significa que un hombre no descansa, sino diligentemente sirve. “...estáis de pie en la casa de Jehová” indica que todos se paran en un terreno positivo; todos están vigilantes, esperando, preparándose para estar listos en la presencia del Señor para Su regreso.

Hablando espiritualmente, ahora estamos viviendo en la noche. Pero agradecemos y alabamos a nuestro Señor que Sus palabras nos dicen: “La noche está avanzada, y se acerca el día; porque aún un poquito, y nuestro Señor vendrá” (Rom. 13:12). Durante este poco tiempo, nos mantenemos vigilantes en la casa de Dios, de pie, vigilando, sirviendo, testificando por el Señor, y glorificando a Dios.

En la noche, especialmente a altas horas de la noche, algunos vigilantes pueden caer en sueño. Por lo tanto, debemos vigilar y orar. Cada hermano y hermana deben cumplir su parte para adorar y servir a Dios en la iglesia. Todos somos siervos de Dios. El aspecto importante de esperar al Señor es vigilar. La Biblia dice que no sabemos cuándo vendrá nuestro Señor; quizás usted esté trabajando en el campo, trabajando en el molino o descansando en su cama. Nadie sabe cuándo vendrá el Señor; incluso el Hijo no sabe; solo el Padre sabe (Mateo 24:36). Entonces debemos esperar y vigilar.

Salmos de Ascenso

Semana 10 – Sábado

1 Cor. 9:24-27

“En la casa de Jehová” significa en la vida de la iglesia. Estar de pie en la casa del Señor es servir diligentemente en la vida de la iglesia. En la vida de la iglesia, un grupo de santos crece hasta la madurez, convirtiéndose en los siervos del Señor, y clamando juntos, “Señor, ven.” La iglesia debe ser madura para traer al Señor de vuelta; una iglesia madura definitivamente anhela el regreso del Señor y también está lista para recibir el regreso del Señor. Aunque estamos en la esfera de la resurrección y la ascensión y tenemos el gozo y la experiencia más elevada y más rica de Cristo, esta experiencia es aún una prueba anticipada. Todavía tenemos que decir: “Señor, regresa”. Para nosotros, el regreso del Señor se vuelve más hermoso, más atractivo y más glorioso. ¡Qué bueno y placentero será si podemos vivir una vida de iglesia así!

El Salmo 134, versículo 2 dice: “Alzad vuestras manos al santuario, Y bendecid a Jehová.” El santuario tipifica a la iglesia. “Alzad vuestras manos” significa oraciones. En la iglesia estamos vigilando al esperar el regreso del Señor, orando y bendiciendo al Señor. Al final de los Salmos de Ascenso, tenemos un testimonio perfectamente glorioso: santos maduros alzando sus manos en la vida de la iglesia, orando por el regreso del Señor. Cuando oramos de esa manera, podemos decir: “Bendito sea el Señor”.

El versículo 3 dice: “Desde Sion te bendiga Jehová, El cual ha hecho los cielos y la tierra.” Esta es la última palabra de los Salmos de Ascenso. ¡Qué conclusión! Dios quiere derramar Sus bendiciones sobre nosotros desde Sión, su trono. David declaró que deseaba habitar en la casa del Señor para siempre; nuestro deseo debe ser el mismo. A lo largo de toda nuestra vida, la gracia y la bondad nos siguen, y también permanecemos en el templo de Jehová por los siglos de los siglos.

Cuando tenemos el testimonio del Señor en Su templo, disfrutamos de Su gracia y Su bondad. Al comienzo de los Salmos de Ascenso, vemos que Jehová nuestro Señor hizo los cielos y la tierra (Salmo 121:2); ¡al final, este mismo Señor que hizo los cielos y la tierra ahora bendice a este grupo de siervos maduros del Señor en la iglesia de Su nueva creación! Esta bendición es la recompensa que dará a sus siervos en su regreso. En Génesis, Dios le prometió muchas bendiciones a Abraham; esas bendiciones se darán cuando el Señor venga de nuevo y durarán por la eternidad. Estas son bendiciones celestiales. Queremos ser fieles hoy en la vida de la iglesia para que seamos recompensados por el Señor cuando venga de nuevo. Debemos desear esto.

El Señor quiere recompensar a quienes le sirven fielmente, por lo que debemos buscar su recompensa. Sin embargo, la recompensa es condicional; algunos recibirán la recompensa y otros no la recibirán. Esto es como el tiempo de graduación de la escuela: algunos reciben recompensas y otros no. Cuando el Señor regrese, recompensará a sus siervos, pero algunos no recibirán la recompensa. Esta es la razón por la cual Pablo dijo que proseguía hacia la meta al servir diligentemente por el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Filipenses 3:14). También dijo que todos corremos la carrera (1 Corintios 9:24). ¿Por qué corremos en una carrera? En una carrera mundana, solo una persona gana el premio, pero en la carrera celestial todos podemos recibir la recompensa. Pablo también dijo que golpeó su cuerpo y lo sometió por miedo a perder su recompensa a pesar de que predicó el evangelio a otros (v. 27). Incluso un gran apóstol como Pablo se dio cuenta de que había una recompensa puesta delante de él, pero aún podría no obtenerla.

Más tarde, al final de la vida de Pablo, cuando supo que estaba a punto de ser martirizado, tuvo claro que había obtenido la recompensa. Él dijo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4: 7-8). Toda la vida de Pablo fue una carrera, por lo que golpeó y sometió su propio cuerpo para correr bien. Al final, supo que había ganado su galardón. Él es el único en la Biblia que dijo que había quedado claro que obtendría su galardón. Tal vez Daniel en el Antiguo Testamento sabía que recibiría un galardón porque el ángel le dijo que se levantaría para recibir su herencia al final de los días (Daniel 12:13). Probablemente Moisés y Elías también lo obtuvieron porque estaban allí hablando con el Señor en el monte de la transfiguración (Mateo 17:3). Además, todos los santos que a través de las generaciones fueron martirizados por el Señor obtendrán su recompensa (Apocalipsis 20:4).

Todavía estamos vivos hoy; todavía hay esperanza para nosotros, pero debemos luchar para proseguir y amar la venida del Señor. Entonces el Señor nos recompensará. ¡Qué feliz es que podamos ser tal pueblo! Que podamos crecer de etapa en etapa como se describe en los Salmos de Ascenso para que nos convirtamos en los siervos del Señor que están delante de Él vigilando y esperando Su regreso y que recibirán su recompensa cuando regrese. Necesitamos animarnos unos a otros con esta meta.